

## La nueva Ifigenia de Alfonso Reyes o la opción por la libertad

Por María ANDUEZA\*

ALFONSO REYES ES EL CREADOR de una nueva Ifigenia, símbolo y rumbo hacia la verdadera libertad. El autor regiomontano insiste en que en *Ifigenia cruel*<sup>1</sup> presenta una *nueva y libre Ifigenia* muy diferente de la clásica de Eurípides o de las de Racine o Goethe y de tantos otros dramaturgos que vieron en el mito de Ifigenia un ejemplo a seguir de sus especiales interpretaciones. Cabe aclarar que el poema dramático *Ifigenia cruel* fue escrito por Alfonso Reyes en la playa de Deva, Guipúzcoa, España, en el verano de 1923, y publicada en 1924. Reyes defiende esta nueva Ifigenia como propiedad intelectual suya y así lo proclama: “El tema, con mi interpretación, ya es mío”.<sup>2</sup> Porque esta *Ifigenia* es invención suya, ha nacido con la sangre de su propia vida personal: “La *Ifigenia*, además, encubre una experiencia propia” (IC, 131). Por otra parte, fue necesario que esa experiencia cerrara un ciclo vital de su propia existencia: “Antes de que mi *Ifigenia* pudiera alentar, había de cerrarse un ciclo de mi vida” (*ibid.*, 128). El gran amigo de Alfonso Reyes que fue Pedro Henríquez Ureña no duda en afirmar: “La *Ifigenia cruel* está tejida como las canciones, con hilos de su historia íntima”.<sup>3</sup> Y esta vida íntima ha forjado el símbolo de la libertad.

Desde que Eurípides creó su *Ifigenia*, la hija de Agamenón y de Clitemnestra inspiró a escritores y dramaturgos.<sup>4</sup> Pero Alfonso Reyes ha dado una nueva solución al mito, que ya no es una tragedia sino el encuentro con la libertad.

### *La Ifigenia clásica*

EURÍPIDES es el creador de los poemas dramáticos, obras maestras de la literatura griega, *Ifigenia en Aulide* y de su continuación *Ifigenia en*

\* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>1</sup> *Ifigenia cruel* en *Antología de Alfonso Reyes*, México, FCE, 1974 (Colección popular, 46), pp. 81-136. También en *Obras completas de Alfonso Reyes. Constancia poética*, tomo 10, México, FCE, 1961, pp. 311-359.

<sup>2</sup> En el “Comentario a la *Ifigenia cruel*”, en *Antología* [n.1], p. 127. Las siglas IC, *Ifigenia cruel*, y los números indican las páginas de la *Antología*.

<sup>3</sup> Pedro Henríquez Ureña, “Alfonso Reyes” en *Obra crítica*, México, Buenos Aires, 1960 (*Biblioteca americana*, 37), p. 294.

<sup>4</sup> Véase “Un largo viaje a través de los siglos”, en María Sten, *Cuando Orestes muere en Veracruz*, México, UNAM/FCE, 2003, pp. 96-112.

*Táuride*, ambas unidas por la vida de la protagonista. Recordemos el asunto y la tesis que sustentan ambos textos mítico-literarios: cuando la flota griega se concentró en Áulide para entablar la guerra contra Troya, una extraña calma inmovilizó las naves e hizo imposible su partida. Los helenos consultaron con Calcas, el adivino de la expedición. El vidente declaró que la diosa Artemisa estaba ofendida contra Agamemnon, rey de Micenas. En reparación de la culpa, la diosa agraviada exigía una víctima: Ifigenia, la hija amada del jefe griego. En caso de no cumplir con la petición los vientos seguirían impidiendo la salida de la flota. Agamemnon se resistía al sacrificio por el gran amor que tenía a su hija, pero presionado por otros caudillos del ejército griego, llamó a Ifigenia con el pretexto de que iba a desposarla con Aquiles. Por su parte, la joven se ofreció voluntariamente para el cruento sacrificio. La tesis que se desprende de este proceder es que la patria debía prevalecer sobre la vida y la familia. Sólo de esta manera los dioses premiarían el patriotismo. Así, cuando Clitemnestra pregunta por su hija Ifigenia, recibe la contestación del mensajero: "Tu hija ha volado al cielo". Y Agamemnon afirma como un eco: "Clitemnestra, esposa, ya nada debemos temer por nuestra hija, que ya acompaña a los dioses". Esto es: el sacrificio ante la razón de Estado merece la recompensa divina.

*Ifigenia en Táuride* presenta a la sacerdotisa del templo, que no es otra que Ifigenia, quien no había muerto en Áulide. En el momento del sacrificio la diosa se lleva a la joven envuelta en una nube y en su lugar deja una cierva. La diosa conduce a Ifigenia al país de los Tauros y la convierte en sacerdotisa y sacrificadora de los extranjeros que se atrevían a llegar a aquellos parajes. Si los cautivos eran de sangre real, Ifigenia debía matarlos personalmente y después arrojar sus cadáveres al fuego. Cuando Orestes, acompañado de su amigo Pilades, llega a Táuride ignoraba por completo que allí se encontraba su hermana Ifigenia, pero al hablar con ella no tarda en descubrir su identidad. Con ello se cumple la *anagnórisis* o *reconocimiento*. Orestes y Pilades, junto con Ifigenia, pueden escapar de Táuride con la imagen de la diosa. Ifigenia acaba su vida en el santuario y cumple así con el destino prefijado por los dioses. La vida de los mortales estaba determinada por las divinidades del Olimpo.

*Ifigenia cruel*, la obra cumbre de Alfonso Reyes, quizá no ha tenido la suficiente divulgación por la misma naturaleza hermética del texto. Reyes escribe un poema dramático en la época en que en España se seguían los lineamientos de la poesía pura, los ismos de vanguardia, la poesía desnuda de Juan Ramón Jiménez con toda su pureza pero también con todas sus limitaciones estilísticas. El mismo Reyes en su

“Comentario a *Ifigenia cruel*”,<sup>5</sup> se da cuenta de la dificultad que conllevaba leer este bello pero duro poema dramático: “Opté por estrangular, dentro de mí propio, al discípulo del modernismo. Suprimí todo lo cantarino y lo melodioso: resequé mis frases y despulí la piedra. Nadie podrá decir que engaño” (1c, 35). Así pues, Reyes elabora un texto escueto de versos duros y ásperos, evitando las rimas melodiosas y las frases suaves: “Y nos sedujo la idea de tratar el asunto con cierta escasez verbal y en un solo estilo de metáforas” (*ibid.*). Pese a la sequedad de los versos, es una obra sumamente elaborada y artística. Hablando de *Ifigenia cruel*, Pedro Henríquez Ureña afirmó: “su obra central, donde ha concentrado la esencia de su vida y su arte, es un poema trágico: *Ifigenia cruel*”.<sup>6</sup>

En *Ifigenia cruel* aparecen sorprendentes innovaciones con respecto a la tragedia de Eurípides: Ifigenia ha perdido totalmente la memoria, amnésica no recuerda quién es, no sabe por qué razón se encuentra convertida en sacerdotisa en el templo de la diosa. Ignora cómo ha llegado a ser, en Táuride, sacerdotisa de un culto bárbaro y cruel de la divinidad protectora. Sufre porque no conoce su identidad ni su familia, ni su patria. Ifigenia se lamenta sin cesar de tener que sacrificar víctimas humanas:

Nacía entre mi mano el cuchillo,  
y ya soy tu carnicera. oh diosa (1c, 86).

Cuando llega Orestes —mensajero de los dioses— Ifigenia recobra la memoria, ocurre la anagnórisis, el mutuo reconocimiento de ambos hermanos:

Y por ese lunar que hay en tu cuello,  
gemelo—mira ,  
gemelo del lunar que hay en mi hombro (*ibid.*, 106).

El encuentro fraternal es muy emotivo:

Orestes, soy tu hermana sin remedio,  
y en el torrente de la sangre siento  
latir la maldición de Tántalo (*ibid.*, 116).

<sup>5</sup> Véase nota 2.

<sup>6</sup> Henríquez Ureña, *Obra crítica* [n. 3], p. 293.

Orestes quiere que Ifigenia retorne al hogar paterno, a la patria que la vio nacer:

Por el sello que llevas en la frente,  
hija de Agamemnón, ante los tauros,  
oye la orden que traigo de Apolo:  
me seguirás hasta Micenas de oro,  
y volverás a la casera rueca,  
y cumplirás con dar los brotes nuevos  
a la familia en que naciste hembra (*ibid.*, 123).

Ifigenia se reconoce como hija de una casta criminal, siente horror de ella misma, espantada de la fatalidad de su destino, de “sentirse brote de la rama maldita” (*ibid.*, 84). Orestes quiere que Ifigenia tome parte en la venganza de los Atridas. Ifigenia pregunta a Orestes por qué vino al país de los Tauros: “¿A qué viniste, dí?” (*ibid.*, 122). A lo que Orestes responde: “en busca tuya” (*ibid.*).

Ifigenia se interroga: ¿Volver a Micenas? ¿Para qué? ¿Es necesario consumir la venganza familiar?: “Para que siga hirviendo en mis entrañas / la culpa de Micenas, y mi leche / críe dragones y amamante incestos?” (*ibid.*, 123). Momento límite en el que Ifigenia olvida el destino impuesto por los dioses, se siente dueña de su libertad. Ifigenia lanza a Orestes la tajante negativa: “Llévate entre las manos cogidas con tu ingenio, estas dos conchas huecas de palabras ¡No quiero!” (*ibid.*, 124).

Esta valiente negativa es la afirmación personal de su libertad humana. Ifigenia tiene el valor de romper con el destino impuesto por los dioses, se rebela contra el hecho de tener que aceptar el sino, la fatalidad, norma y guía de la vida de su raza.

### *La nueva Ifigenia*

ALFONSO REYES crea una Ifigenia dueña de su voluntad por su libre determinación, una Ifigenia que sabe rechazar el destino que le imponen las estrellas. La elección de este término, “estrellas”, recuerda al Segismundo de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca. No en balde Alfonso Reyes había trabajado en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, dirigido por don Ramón Menéndez Pidal. Resultado de sus investigaciones son los bellísimos estudios sobre la obra de Calderón de la Barca, en los que se sustenta la tesis del triunfo del libre albedrío.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Doctrina filosófica que sostiene que el hombre posee una facultad que le hace elegir entre dos acciones posibles. La opinión contraria es el determinismo. La noción de libre albedrío fue objeto de apasionados debates durante parte de la Edad Media y los siglos XVI y XVII.

El hombre es capaz de orientar su vida, echando por tierra la fuerza del destino, arrojando el determinismo de la fatalidad y así conseguir el triunfo de la libertad. En *Ifigenia cruel* el coro se hace eco del triunfo moral y personal de Ifigenia:

Escoge el nombre que te guste  
y llámate a ti misma como quieras:  
ya abriste pausa en los destinos, donde  
brinca la fuente de tu libertad (*ibid.*, 126).

Se ha hablado de que la *Ifigenia cruel* de Alfonso Reyes es también su *alter ego*. Al respecto, Pedro Henríquez Ureña dice: “Quien sepa de la vida de Alfonso Reyes sentirá el acento personal de su *Ifigenia cruel*”.<sup>8</sup> Ciertamente, el “No quiero” de Ifigenia puede equipararse al otro “No quiero” de Alfonso Reyes, presionado por su hermano que le llamaba para que regresara a México y tomara parte en la venganza por la muerte de su padre, el general Bernardo Reyes, ocurrida en la ciudad de México, frente al Palacio Nacional, el día 9 de febrero de 1913. Las palabras del propio Reyes iluminan el siguiente texto, referido a *Ifigenia*: “Ella, superior a la *vendetta* de Micenas, aprovecha la hora en la que los destinos vacilan y, escogiendo la emancipación, se niega a volver a la patria. Ha anulado la maldición. Vive en sus entrañas el germen de una raza ya superada” (ic, 135). Reyes, como Ifigenia, abandona la idea de venganza. Puede suponerse además que Alfonso Reyes da una respuesta cristiana a la familiar sed de venganza. Cuando en 1939 Reyes vuelve a México, el pasado ha sido aceptado, aunque nunca podrá olvidarlo. El rey de los Tauros, Toas, lo comprende así y se dirige a Ifigenia-Reyes:

Todo lo sé: la onda cordial desata,  
cólmate de perdón hasta que sientas  
lo turbio de una lágrima en los ojos:  
mata el rencor, e incéndiate de gozo (*ibid.*, 125).

Termina la obra *Ifigenia cruel* con la marcha de Orestes y Pilades que se alejan hacia el mar, mientras el coro exalta esa poderosa libertad que ha triunfado de las estrellas, del destino, del hado:

¡Oh mar que bebiste la tarde  
hasta descubrir sus estrellas

<sup>8</sup> Henríquez Ureña, *Obra crítica* [n. 3], p. 293.

no lo sabías, y ya sabes  
que los hombres se libran de ellas! (ic, 126).

El sentimiento de liberación de las estrellas lo expresa Alfonso Reyes como antaño lo hiciera Calderón de la Barca. Así, Clotaldo, ayo de Segismundo, afianza la fe del mismo:

Mas fiando a tu atención  
que vencerás las estrellas,  
porque es posible vencellas  
a un magnánimo varón.<sup>9</sup>

Ifigenia ha vencido a las estrellas, al hado, al destino, lo mismo que el príncipe Segismundo de *La vida es sueño*. Pero la victoria mayor es la de haberse vencido a sí misma, dejando a un lado la venganza para dar paso al vencimiento propio. Idea ascética de la que se hace eco Segismundo:

Pues que ya vencer aguarda,  
mi valor grandes victorias,  
hoy ha de ser la más alta  
vencerme a mí.<sup>10</sup>

Victoria de la libertad humana que ha sabido romper el destino impuesto por los mitológicos dioses del Olimpo. Los hombres pueden librarse de las estrellas por la libre determinación de su voluntad. Pero si Ifigenia vence a las estrellas cuando pronuncia su tajante “No quiero”, cuando rompe los lazos de sangre, Alfonso Reyes va más lejos todavía. Ha roto las amarras de la venganza y queda libre para seguir el rumbo de su propio querer. Además, y esto es muy importante, su espíritu queda en paz para seguir el camino al que lo llamaba su vocación literaria. Testimonio de ello son las bellas páginas sobre Grecia, Calderón de la Barca, Góngora y Mallarmé y tantas otras; hermoso legado literario que ha dejado a México y al mundo. Puede afirmarse que uno de los hombres que han elaborado el verdadero concepto de libertad con trazo más firme y seguro ha sido Alfonso Reyes *que por propia voluntad eligió la mejor opción*. Volver la mirada hacia la idea de

<sup>9</sup> *La vida es sueño* de Pedro Calderón de la Barca, edición, estudio y notas de Enrique Rull, Madrid, Alhambra, 1980 (*Clásicos Alhambra*, 17), versos 1284-1827, Jornada II, escena III.

<sup>10</sup> *Ibid.*, vv. 3255-3258, Jornada III, escena 14.

libertad —tan inherente al corazón humano— es el sentimiento al que se adhieren todos los pueblos sin excepción. Alfonso Reyes abrió el camino que lo llevó al verdadero humanismo. José Luis Martínez lo ha expresado atinadamente: “el poema dramático *Ifigenia cruel*, el más alto y apasionado testimonio de su humanismo”.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> José Luis Martínez. *Guía para la navegación de Alfonso Reyes*. México. UNAM. Facultad de Filosofía y Letras. 1992, p. 43.